

Editorial

Lo que hoy defendemos en la calle es nuestra libertad

Lo anómalo de una manifestación como la de hoy es, precisamente, que sea necesaria. Lo insólito es tener que explicar un axioma transparente convocando en la calle a cientos de miles de ciudadanos. En un sistema de libertades no hay ni habrá nunca resistencias capaces de contrarrestar la fuerza de lo evidente. Si Gran Canaria quiere unánime, en sus instituciones y en sus personas, completar las posibilidades de formación de su juventud, concretar la promesa de futuro que es inseparable del perfeccionamiento cultural y prepararse para los retos del marco internacional en que se integra, no hay razón, ni presión, ni argumento que puedan impedirlo.

La firme convicción que ha de reunirnos a todos en las calles de Las Palmas está en el núcleo mismo de la fe democrática. Si se hace en las calles es porque los despachos no han querido interpretar esa decisiva prueba de libertad que debemos ofrecernos. Si los niveles representativos no funcionan, es socialmente justa y políticamente sana la expresión directa de la soberanía popular. Si se ha legislado contra el sentir de más de la mitad de un pueblo, es imprescindible que caigan esas leyes y se hagan otras. Si una universidad ha tenido más de medio siglo para ser de todos, y no ha querido, hay que romper, sin agredirla, su tutela ficticia. Porque la cuestión es crear y no destruir. La clave es dejar exenta de responsabilidades no cumplidas a la universidad que ha elegido su vocación y su destino, su territorio y sus exclusividades. Nadie intenta destruirla, ni cercenarla, ni limitarla. Nadie ha levantado una sola voz contra ella, ni contra su futuro, ni contra las posibilidades que sea capaz de alumbrar. Pero su vocación es clara, y la ratifica la decisión de quienes pueblan sus centros grancanarios (Empresariales, CULP...) de sumarse a la manifestación por la Universidad de Las Palmas. Si ellos mismos se sienten abandonados, preteridos, maltratados, ¿por qué han de seguir queriendo a una universidad que no los quiere? ¿No es justo que cada cual se esfuerce en mejorar su horizonte? Este instante no es de viejos rencores, ni de frustraciones: es un instante de creación.

¿Cómo es posible ignorar que en el fondo no hay otra cosa que el sentimiento de la libertad? Parece inconcebible que traten de ahogarla, y que, por añadidura, se crean con fuerzas para ello. Esas actitudes no son de este tiempo, no son de este mundo ni se cohonestan con el anhelo de superación humana que tan soló germina en la libertad de hacer, de construir, de crear. ¿Por qué ese afán que nos parece tan admirable en otros pueblos

merece, al brotar en nosotros mismos, calificativos tan dolorosos en algunos medios y grupos de Tenerife? Respetamos y queremos tan irremediamente al pueblo tinerfeño, sentimos tan arraigado el vínculo de fraternidad, confiamos tan esperanzadamente en la región canaria, que en las reacciones contra la Universidad de Las Palmas no podemos ver involucrada a la ciudadanía. Es otra la dimensión, son otras las motivaciones que concitan esa resistencia inútil, prescrita y sin futuro.

Asistimos atónitos a la invocación y la amenaza de una ruptura de la autonomía. Canarias es una unidad mucho más que histórica. Ha pasado por conflictos y convulsiones que nunca lograron romperla, y el más elemental patriotismo debería erradicar la frivolidad con que algunos caen en esa dialéctica. Quienes manejan la reacción tinerfeña tendrían que explicar al pueblo que la ruptura y la separación comportan, además del trauma moral insuperable, el final de la actual distribución de la renta regional en que Gran Canaria, por las circunstancias que sean, entrega a Tenerife mucho más de lo que recibe. Hagan cuentas los manipuladores de la realidad y sométanlas a plebiscito popular. ¿Habrá que explicar con movilizaciones gigantescas y huelgas generales que ese reparto es injusto, que los déficits sociales de Gran Canaria son incomparablemente más graves que los de Tenerife y que la distribución «paritaria» del presupuesto no es equitativa por cuanto atañe a desiguales? La equidad ha sido subordinada a la convivencia fraternal, y Gran Canaria asume esa durísima contradicción entre su capacidad generadora de recursos y sus déficits sociales en la perspectiva de la unidad regional y la solidez del vínculo de todas las islas. ¿Cómo es posible que quienes dicen representar a los sectores de población directamente beneficiados por ese «statu quo» hablen a la ligera de romper la unidad y segregarla en dos autonomías? ¿En qué privilegio ético o político son capaces de apoyar la represión de un desarrollo espiritual que no reclama superioridad sino solamente igualdad? ¿Es un derecho de Tenerife absorber recursos generados en Gran Canaria, y no es derecho de Gran Canaria completar su propia estructura educativa sin mermar la de Tenerife? ¿Qué ley divina ni humana consagra la ilimitada expansión de la universidad lagunera mientras impide a Las Palmas procurarse una puesta al día requerida por la presión de su propia juventud y el desafío del mundo entorno? En esos repartos no equitativos y esos equilibrios sin proporción ¿qué legitimidad creen algunos privativa de Tenerife, si no es la del consentimiento de Gran Canaria?

La reacción no es, no puede ser de todo el pueblo tinerfeño. Está localizada y ni siquiera surge unánime de los focos de poder e influencia que la ventilan. Si Manuel Hermoso habló a título personal, aún no se ha retractado a título personal. Los conceptos que desarrolla Fernández Caldas en estas mismas páginas son concluyentes a favor de la aspiración de Las Palmas, y diáfanos en la certeza de que no lesiona a La Laguna. El gobierno regional en pleno ha apoyado la tramitación parlamentaria de la iniciativa de ley del Cabildo. Ni hay unanimidad en ATI ni las reacciones ajenas a sus cuadros tienen significación suficiente para englobar el sentir colectivo de un pueblo, por otra parte sistemáticamente desinformado de la realidad y el sentido de lo que Las Palmas reivindica.

Los socialistas están ante el dilema de dar una lección de coherencia política, o de permitir que las luchas personalistas por el liderazgo se enmascaren en una discrepancia que puede comprometer para siempre la imagen, la madurez y la disciplina del partido más votado en Canarias. Soslayar el acuerdo de un cambio necesario mediante el fácil recurso a la «libre opción» individual traduciría, en definitiva, el cinismo que antepone los remiendos del partido al difícil compromiso ante un debate colectivo que bien merece asumir costes electorales inmediatos para ganar el largo plazo de la razón y la confianza popular.

Se pregunta la reacción si es el universitario el problema más grave de Gran Canaria y no hay otros que merezcan el gesto cardinal de una movilización como la de esta tarde. La respuesta es clara: son ellos mismos quienes han ido creando el problema, consolidando su magnitud a lo largo de años de cerrazón y maniobrerismo, ensanchándolo hasta incrustarlo en el primer plano de las preocupaciones grancanarias. Ellos han convertido un problema prioritario, pero no único, en una cuestión de supervivencia. Simple y llanamente, han hecho de la Universidad de Las Palmas un problema de libertad. Gran Canaria no es ni ha sido nunca temeraria en sus previsiones ni en sus inversiones. Con la Universidad seguirá ocurriendo igual, sin gestos alocados, despilfarros revanchistas ni apuestas de riesgo. Pero, hagamos lo que hagamos, reivindicamos la libertad de hacerlo. Y esto no puede sernos negado. Por nada ni por nadie.

Esta tarde no salimos a la calle para agredir. Salimos todos, con una sola voz, a defender nuestra libertad de crear.

LA PROVINCIA

Más de veinte años de profesionalidad y experiencia en equipamientos industriales



Comercial Naranja

MASTER DE POPULARIDAD 1984, 1985 y 1987 - ESTRELLA DE ORO INTERNACIONAL 1988 - ANTORCHA DE ORO 1987 - ARCO EUROPA DE ORO 1987 «CUM LAUDE» 1987

León y Castillo, 355 (esquina Pi y Margall) Teléfs.: 230677-230688 231677-231899 LAS PALMAS



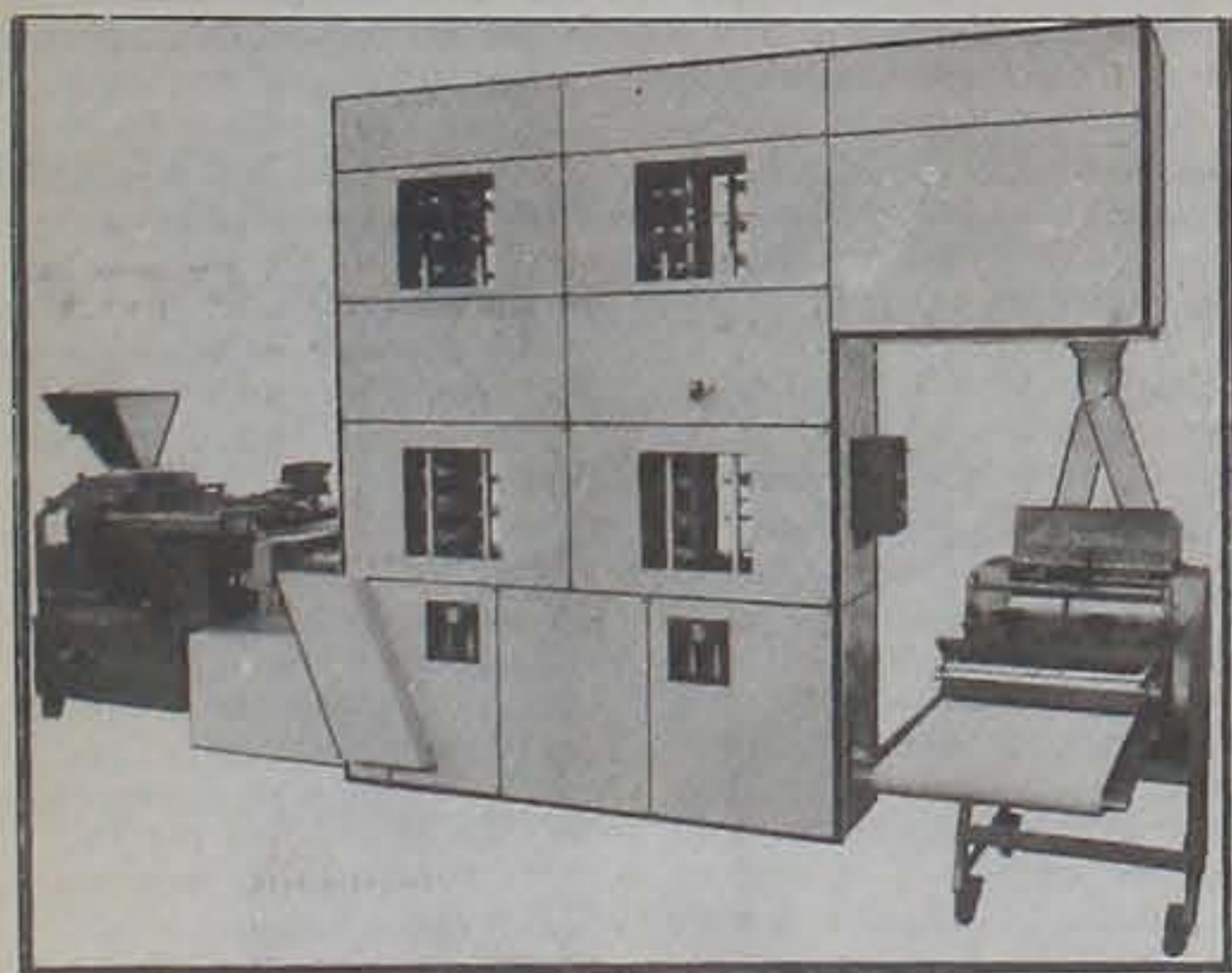
COMUNICA:

A LAS PANADERÍAS, CROISSANTERÍAS, PIZZERÍAS Y NEGOCIOS DEL RAMO...

Que le ha sido concedida la EXCLUSIVA y DISTRIBUCIÓN para Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, de la famosa firma **SUBAL**, que, junto a su otra prestigiosa marca exclusiva, **SALVA**, cubren todas las necesidades y exigencias del ramo, como así lo pudieron comprobar en vivo los numerosos profesionales que asistieron a las demostraciones, en la reciente Feria Internacional de Canarias



«EMPRESAS LÍDERES A ESCALA NACIONAL» «LAS MÁS IMPORTANTES EN SU GÉNERO»



SUBAL: GRUPO AUTOMÁTICO DE PANIFICACIÓN

Cada día nos esforzamos más en contribuir al desarrollo de la hostelería y alimentación en el Archipiélago, y también luchamos para un desarrollo armónico de todo el pueblo canario.

Por la cual, apoyamos la **UNIVERSIDAD PLENA** para LAS PALMAS.



SALVA: HORNOS PARA PANADERÍAS